

LA CONGREGACIÓN DE LA FE SOBRE LA ORDENACIÓN DE LA MUJER ¿El centro de la fe?

Quien niega a las mujeres el llegar a representar a Cristo les niega finalmente su plena humanidad. Pues el dogma fundamental del cristianismo es la humanización de Cristo y no la varonización de Dios.

“Die Glaubenskongregation zur Priesterweihe der Frau. ‘Mitte des Glaubens’?”, Herder Korrespondenz, 8/2018, n.72

El 24 de mayo de 2018, Luis Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en el *Osservatore Romano* un escrito respecto a “algunas dudas sobre el carácter definitivo de la “Ordinatio Sacerdotalis”. Trataba una vez más de clausurar la discusión sobre la ordenación sacerdotal de la mujer. El ya entonces cardenal presenta sus reflexiones con unas palabras de la Escritura que apuntan al centro de la fe: ser en Cristo, permanecer en Él y así dar fruto (Jn 15,4), y de ahí va al dogma esencial de la fe cristiana: la encarnación de Dios y la mediación de la gracia por Jesucristo. Con la cuestión de la ordenación de la mujer se dirige una pregunta al mismo centro de la fe: ¿Cristo se ha hecho un ser humano sustancialmente? ¿O más bien la encarnación se refiere a accidentes como la pertenencia a un pueblo, estado, raza, o sexo?

La sustancia de la Eucaristía

Ya en su introducción, Ladaria se refiere al Concilio de Trento (1545-1563), que parece dar a entender que la imposibilidad de la ordenación de la mujer pertenece a la sustancia del sacramento de la eucaristía. Pero en realidad, Trento dice que la Iglesia tiene la *potestas* (sin tocar la sustancia) de regular la administración de los sacramentos según las diferentes circunstancias, tiempos y lugares (DH 1728). En el conjunto de los textos del Concilio no se dice que la prohibición de la ordenación de las mujeres pertenezca a la “sustancia del sacramento”. Éstos más bien se dirigen a justificar la práctica de la Iglesia de no recibir la comunión en las dos especies. Y ahí se puede ver que la praxis de la Iglesia no se puede referir sin más a la praxis de Jesús. Pues ¿quién puede negar que Jesús celebró la Cena con las dos especies? ¿Qué sentido tendría entonces su